



Esta es la segunda parte de una historia.
Léela y luego... ¡recreála!

EN EL RESTAURANTE

«Cuando llegamos al hotel, Canela estaba tan cansado que se fue a la cama y se quedó dormido. Por la mañana no lo encontraba en la habitación. Después de avisar a mamá y papá, fuimos los tres a buscarlo. Lo encontramos en el largo pasillo de mármol, donde jugueteaba alegremente y golpeaba a una anciana. «Perdone», me disculpé ante la sorprendida señora y la ayudé a levantarse. «De camino al restaurante saludamos a una familia. «En el restaurante del hotel, papá había cogido una mesa junto a una ventana para que pudiéramos ver el mar mientras desayunábamos.

Había una larga hilera de mesas repletas de comida: salchichas y jamones, quesos, huevos duros, huevos revueltos, salchichas, pan, panecillos, ensaladas de frutas y verduras... «¡Vaya! ¿Tenemos que comérmelo todo?», preguntó la mona asombrada. – Claro que no, es para todos los invitados. Podéis comer lo que queráis. Mira, hay piña troceada, plátanos y kiwi. Coge un plato y...». Ni siquiera había terminado cuando la mona ya estaba sirviendo la piña con las patas, aunque habían preparado un tenedor para acompañarla. «¡Canela, espera! No cogemos la comida con la mano», le advertí. Mamá, papá y yo cogimos algunas de las golosinas y nos las comimos en la mesa. Canela se paseaba arriba y abajo, colocando una deliciosa golosina en su plato. Ya había comido mucho. Por fin, con mi ayuda, llevó los platos rebosantes a nuestra mesa. «Ya podemos comer. Disfrutad de la comida», dijo cuando por fin se sentó. Papá negó con la cabeza. «Canela, no puedes comer tanto a menos que te quedes aquí sentada una semana», dijo. »¿Cómo no voy a comérmelo todo? Mira eso». la mona escondió las patas debajo de la mesa y... De repente, Canela empezó a crecer. Pronto, creció más que un gorila



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*



Esta es la segunda parte de una historia.
Léela y luego... ¡recreála!

«¿Y qué?», preguntó con una voz grave y estruendosa que hizo temblar todas las mesas. «¿Aún crees que no me lo comeré todo?» «¡Canela, detén este hechizo de una vez!», grité, pero el enorme mono no me oyó. Atrevidamente salté sobre su pata delantera mientras se llevaba un racimo entero de plátanos a la boca. Canela casi se lo traga. Me refugié en sus enormes dientes y grité: «¡No!».

Se fijó en mí. Me sacó de la boca, me colocó en la palma de su enorme mano y canturreó: «Ves, Ropi. Puedo comerme todo lo que hay aquí si quiero». «¡Deja tu magia de una vez, Canela!», le ordené enfadada. La mona levantó las patas, susurró la palabra mágica y yo caí al suelo. El monito, sonriendo, me ayudó: «¡No pasa nada, Ropi!» «¡Pero podría haber pasado!» La pareja de ancianos con la nieta y los demás comensales volvieron al restaurante, desanimados. Mis padres y yo volvimos a picotear, porque el monstruoso mono se lo había comido todo. Como Canela había comido de más, esperó a que termináramos de desayunar, cantando suavemente.

«Soy Canela
la mona,
Nadie tiene pelaje como
Canela, la mona».



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*